

Ressenyes

DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J., *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Editorial Sílex, col. Biografías, Madrid, 2013, 337 p., ISBN: 9788477377955.

La aparición de un nuevo libro sobre la figura de Alejandro Magno no puede considerarse en modo alguno una sorpresa. Anualmente las publicaciones sobre el macedonio llenan los estantes de las librerías y de las novedades en las bibliotecas, poniendo de relieve la profunda obsesión que tanto público como academia mantienen en relación con la aventura del personaje probablemente más controvertido del mundo antiguo. Se constituye, de este modo, una red infinita de referencias bibliográficas para quien quiera aproximarse a la problemática de Alejandro que llega a ser absolutamente inabarcable. Un magnífico ejemplo de ello aparece recogido por R. Lane Fox (2004: 11), quien contabilizada en 1472 el total de documentos analizados para redactar su obra sobre el macedonio. Esta profusa atención a la figura de Alejandro Magno, por otra parte, es resultado de la multiplicidad de facetas sobre las que se asienta la tradición, que bascula habitualmente entre la comprensión del héroe, el hombre, el mito o el monstruo. Alejandro es, de este modo, susceptible de lecturas tan diversas como a menudo convencionales, las líneas maestras de las cuales ya han sido expuestas en esencia por Eugene Borza (1967: ix-xx).

La abundancia de lecturas sobre Alejandro ha dado lugar al recurso habitual de la afirmación de Wilcken, quien defendía en 1931 que cada investigador tiene su propio Alejandro (Wilcken, 1967: xxix). No obstante, esta manida aseveración debe ser ya relativizada, pues si bien era válida en tiempos de Tarn o del mismo Wilcken, como descendientes intelectuales de Droysen, no es ya representativa en la actualidad de cuantos textos a día de hoy pretenden explicar la vida de Alejandro. Efectivamente, ciertos autores, a partir de su trabajo y análisis, poseen una visión propia sobre Alejandro o su tiempo que ofrecen al lector, y luego existen otros autores que simplemente recuperan o popularizan las visiones ajenas de aquéllos. En este sentido, resulta muy de agradecer que la biografía que nos ofrece el profesor Domínguez Monedero pertenezca al primer grupo. Si bien no se trata de un especialista, *stricto sensu*, en la figura de Alejandro, de aquellos que dedican todo su tiempo y esfuerzos a analizar los pormenores del personaje, lo cierto es que el magnífico esfuerzo desarrollado por Domínguez Monedero mantiene la auténtica esencia del estudio sobre Alejandro, al partir en todo momento de las fuentes primarias (de las que no desmerece ninguna, empleando con certera habilidad tanto los tradicionales *Historiadores de Alejandro* como las fuentes de carácter más secundario, desde Ateneo hasta Aulo Gelio, por poner dos buenos ejemplos) y de un profundo conocimiento del mundo en que se desenvuelve la historia de Alejandro. Por tanto, estamos ante lo que podríamos considerar un *Alejandro* puro, donde el lector encontrará una narración tradicional en lo estructural, ordenada cronológicamente, y a partir de la cual se desgranarán de manera sucesiva las conocidas fases o etapas canónicas de la vida de Alejandro, desde la habitual contextualización del ámbito macedonio (en que el autor dedica un valioso espacio a la figura, a menudo obviada en las biografías sobre Alejandro, de Filipo II), así como la relación con sus padres, los años con sus

amigos de juegos (que serán posteriormente sus Compañeros) y la tutela de Aristóteles, los conflictos entre Filipo y Olimpia, los problemas en Grecia y la muerte del padre, el ascenso y la gestión del poder, y luego la carrera por Asia: de Troya a Egipto pasando por Gránico, Gordio, Halicarnaso, Isos, Tiro y Gaza, el reconocimiento de la filiación divina con Zeus Amon en Siwah, Gaugamela, Persépolis, Bactria-Sogdiana (resistencia incluida), la India y el Hidapses, para volver a Babilonia por Gedrosia y abandonar este mundo de mortales como un dios a los 33 años. Nada nuevo en este sentido, ni creo sinceramente que el autor o su público potencial pretendiesen lo contrario. Aquí lo nuevo no es la historia, sino el relato, los motivos, las explicaciones y el modo en que Domínguez Monedero pasa revista a las diversas cuestiones y trata de solucionarlas. Sin duda, se deja sentir la pericia experta de quien a día de hoy es uno de los más destacados helenistas españoles. El autor conoce, efectivamente, la Antigüedad con detalle, y ello le proporciona unos recursos explicativos y expresivos fundamentales. Conviene no olvidar tampoco el destinatario posible de esta obra, que no por lejana a la academia de las notas y las citas al pie es menos respetable.

La obra contiene todos los detalles y episodios fundamentales de la aventura alejandrina, pero también un detallado conocimiento de las diversas explicaciones que articulan el relato de dichos episodios y, tras todo ello, una idea personal sobre cuanto Alejandro pudo haber significado para su tiempo y sus contemporáneos. En este sentido, se agradece la magnífica introducción que explica el surgimiento de Macedonia en tiempos de Filipo y los antecedentes de ésta en el marco de la historia griega y, desde luego, la presentación de Alejandro como personaje intrínseco al periodo en que vivió. La excepcionalidad de su aventura queda, en cierto modo, relativizada o, cuando menos, adscrita a su justa medida. Interesante resulta también el planteamiento de un Alejandro responsable de sus actos, ciertamente consciente en buena parte de sus acciones del alcance de sus actos, en especial en los casos relacionados con las intrigas o con los calculados excesos de violencia (como sucede, por ejemplo, en la sofocación de la revuelta bactrio-sogdiana).

En definitiva, estamos ante un ensayo biográfico muy equilibrado, incluso en el formato, donde la ausencia de las habituales notas a pie de página, *herramienta* tradicional de los investigadores, obra en beneficio de la redacción general (aunque la bibliografía final suministra al interesado las herramientas necesarias para profundizar, si fuese necesario, en las ricas problemáticas del momento histórico) y, probablemente, por cuestiones de política editorial, aunque ello no desmerece en modo alguno el resultado, que permite que el ejemplar sea accesible al lector común, sin perder por ello el interés de estudiantes o académicos. Podemos considerar que ésta es lectura óptima para todos cuantos se interesan por la figura del rey macedonio desde la curiosidad intelectual y sin la obligación profesional del historiador. Una biografía, por tanto, para un público amplio: una tarea que muchos intentan cumplir, en el caso de Alejandro, con publicaciones año tras año, pero que desde mi humilde experiencia no siempre se consigue. El tedio de leer la misma historia (la historia de Alejandro, que es única, y es solo una) se salva exclusivamente por medio de la claridad expositiva, la comprensión de las casuísticas de su entorno y del contexto poliédrico de sus participantes y, por último, del deseo de llegar hasta donde puede

efectivamente llegarse (sin más) en la explicación del personaje. Y a buen seguro que todo ello ha supuesto un enorme esfuerzo de contraste, reflexión, comprensión y desarrollo. El resultado, en definitiva, es notable para los objetivos que esta obra debía tener en su origen.

Pocas biografías desarrolladas en el ámbito hispánico sobre Alejandro han conseguido mantener esta equidad. Lejos de la reiteración que una nueva biografía de Alejandro puede suponer, el presente ejemplar demuestra que las fuentes clásicas siguen siendo la piedra angular de cualquier aproximación a la realidad del mundo antiguo, y que todavía puede existir interés sobre Alejandro Magno para rato. Con obras como la de Domínguez Monedero, lo cierto es que dicho interés puede resultar mucho más enriquecedor.

Ignacio Borja Antela Bernárdez

Bibliografía

- BORZA, E., 1967, An introduction to Alexander's studies, en U. WILCKEN, *Alexander the Great*, Norton, Nueva York, ix-xx.
- LANE FOX, R., 2004, *Alexander the Great*, Penguin Books, Londres.
- WILCKEN, U., 1967, *Alexander the Great*, Norton, Nueva York.

GARCÍA JIMÉNEZ, Gustavo, *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)*, Monographies Instrumentum 43, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac, 2012, 643 p., 306 figs., ISBN: 978-2-35518-030-9.

El presente estudio puede considerarse el desarrollo de la anterior monografía del autor, *Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noreste de la Península Ibérica* (García Jiménez, 2006) publicada en la serie Anejos de Gladius, que ya reseñamos en su momento (Gracia Alonso, 2007). Al igual que sucedía en aquella ocasión, el trabajo de García Jiménez se fundamenta en un análisis exhaustivo de la documentación arqueológica, basado tanto en la documentación bibliográfica como —y lo que resulta más decisivo debido al tipo de análisis que realiza— en la observación directa del material. Se trata, por tanto, de una obra construida a partir de una metodología rigurosa y eficaz orientada a la descripción pormenorizada de todas las características formales de los objetos analizados como paso previo a la definición tanto de tipologías —aunque en este caso se base en las ya existentes— como de la evolución formal y de uso de los distintos tipos de armas por regiones geográficas y áreas de influencia. Tan solo por los resultados que ha proporcionado dicha tarea la aportación de García Jiménez podría considerarse excelente, pero lo es aún más al comprobar que el fin último de su estudio no se circunscribe al ámbito enunciativo propio de la arqueología descriptiva, sino que los datos analíticos son utilizados para realizar una

reconstrucción histórica tanto del uso social del armamento como de las implicaciones que su empleo tiene en la evolución de la forma de combate. Y son especialmente dichas tesis las que aportan un interés aún mayor al debate científico sobre la concepción de la guerra en la protohistoria peninsular, probablemente uno de los campos en los que el intercambio de opiniones ha sido más amplio y fructífero a lo largo de la última década, al enfrentar tesis reductivistas basadas en la interpretación restrictiva de las fuentes clásicas con las que analizan la guerra a partir de los principios complejos de la ciencia militar.

Formalmente, el texto se divide en cinco partes: Introducción, metodología y contexto; las armas —con capítulos específicos dedicados a las espadas, los escudos, las lanzas y los cascos—; las panoplias; síntesis y conclusiones, y documentación, incluyendo en este último apartado tanto la bibliografía como el catálogo pormenorizado de las piezas estudiadas.

En el apartado metodológico destaca el análisis historiográfico del estudio del armamento de La Tène tanto en Europa septentrional como en las regiones meridionales y en la Península Ibérica, así como la evolución de la percepción del interés por el conocimiento de la guerra en el mundo académico. En el primer caso se muestra claramente la distancia existente entre el estudio de las panoplias célticas o de influencia céltica en Europa occidental y oriental, donde se cuenta desde hace años con trabajos significativos de J.L. Brunaux (2004 y 2006) y A. Rapin, entre otros, y los dedicados al tema en España, mucho más recientes, entre los que, sin duda, deben destacarse las contribuciones, entre otros, de Fernando Quesada (1997, 2002, 2009), Alberto Lorrio (2005, 2008, 2010, 2012) y Raimon Graells (2011, 2012) y que, en el campo específico de las panoplias procedentes del área de la Celtiberia, incluyen aportaciones esenciales como, por ejemplo, la reevaluación de los cascos de los siglos III-II a.C. y los rituales de amortización en medios acuáticos. Es evidente que con ello se superan no solo los iniciales trabajos de Bosch i Gimpera, Blas Taracena o Juan Cabré, producto de los condicionantes de su época, sino también las síntesis más avanzadas presentadas por W. Schüle y P.E. Stary durante el tercer cuarto del siglo pasado, en las que, entre otros problemas, se constataba una asociación acrítica entre tipologías, cultura material y etnicidad, que García Jiménez critica y perfila con precisión al desarrollar el concepto de las influencias culturales —léase tipológicas— y las formas de su adaptación por estructuras territoriales autóctonas, negando a partir de ello que la difusión de determinados ítems sea siempre el resultado de migraciones poblacionales.

Del mismo modo, son interesantes las reflexiones sobre el concepto de guerra en la Península durante la protohistoria. Es evidente que las interpretaciones sobre el combate en «guerrilla» de iberos y celtíberos, derivadas del citado análisis reduccionista de las fuentes clásicas han sido ya erradicadas —o deberían haberlo sido— de un *corpus* interpretativo que durante mucho tiempo, y hasta hace pocos años, aún proclamaba la imposibilidad de que las estructuras políticas peninsulares dispusieran de ejércitos durante los siglos IV y III a.C., fueran capaces de desarrollar sistemas estratégicos y aplicar tácticas de combate avanzadas, conocieran los principios básicos de la poliorcética y del armamento de sitio, y que, en general, estuvieran en condiciones de combatir en línea y orden cerrado no solo durante la resolución de sus conflictos internos, sino especialmente cuando se enfrentaron

a la invasión bárquida o a la conquista romana. La *razzia* era sin duda el tipo de combate que la mayoría de los investigadores aceptaban para la guerra protohistórica, ignorando de manera reiterada la posibilidad de la existencia de una guerra compleja en el territorio peninsular, como ya indicamos hace tiempo (Gracia, 2003), una línea interpretativa que afortunadamente parece ya superada, pero de la que aún restan elementos irredentos. Al mismo tiempo otro axioma aún no superado definía como «guerra heroica», derivada de los modelos propios del Mediterráneo oriental y el Egeo, la forma de combate que se habría practicado durante el período del Ibérico pleno, consecuencia de una interpretación rígida de la escultura de los siglos v y iv a.C. Afortunadamente, y como sucede con la guerra de bandas dirigida por *latrones et latronumque duces*, su influencia en el análisis es cada vez menor, dando paso, como se deduce en parte del análisis de García Jiménez, a un panorama en el que las unidades militares especializadas, los conocimientos e innovaciones tácticas y tecnológicas aportadas por los mercenarios iberos y celtíberos que combaten en las guerras mediterráneas desde el siglo v a.C. —aún sigue abierto el debate sobre su «regreso» a la Península Ibérica y su influencia en las modificaciones en la forma de combatir— y la capacidad plena para incorporarse a sistemas de combate avanzados, propios de los sistemas políticos estatales, han asumido la preeminencia.

Uno de los problemas esenciales para el análisis del empleo del armamento es la procedencia de los objetos. En los cuatro tipos estudiados, las necrópolis con preferencia y los espacios rituales han proporcionado el mayor número de objetos en detrimento de los poblados y los campamentos militares, y aún en el tercero de los casos los ítems procedentes de zonas de hábitat pueden considerarse en su mayor parte resultado de una práctica votiva o de cohesión social y no de un abandono no intencionado. Además, la importancia esencial para la comprensión del armamento radica no en la pieza aislada, sino en la definición de asociaciones de armas que permitan definir la panoplia del guerrero, para lo que se cuenta con un número no extenso, pero sí significativo, de casos en la necrópolis de Arcóbriga; La Azucarera de Alfaro, probablemente uno de los escasos ejemplos de *spolia* o trofeos existentes en la Península, tema que ya fue objeto de un interesante estudio global por parte de M.^a M. Gabaldón (2004) con referencias a dicha práctica en el ámbito circunmediterráneo; el silo 24 de Can Miralles (Cabrera de Mar), y los poblados de Sant Julià de Ramis y Puig de Sant Andreu-Ullastret (Girona). En su estudio, García Jiménez divide las panoplias con armas de La Tène por áreas geográficas: valle medio del Ebro, sureste peninsular y territorio ibérico meridional, noreste peninsular y Celtiberia, distinguiendo entre panoplias básicas, renovadas, dobles, redundantes, reducidas, mejoradas y completas en función de los objetos que configuran la asociación. Es evidente que la validez de las identificaciones y las subsiguientes conclusiones se basa en la correcta identificación de las piezas y en el análisis estadístico de los conjuntos, aspectos en los que la metodología del trabajo es excelente. Fijadas las asociaciones, el interés recae en la interpretación del significado táctico de las panoplias o, dicho de otro modo, en intentar establecer el tipo de guerrero y su modo de combatir partiendo de los tipos de armas depositados en las tumbas, un planteamiento sin duda correcto, aunque deben recordarse —como ya se ha indicado

en diversas ocasiones y el mismo autor explicita— los problemas asociados a las prácticas funerarias en la protohistoria peninsular, como por ejemplo la determinación de la no universalidad del ritual y la selección del tipo de objetos que componen el ajuar sobre la base de las prácticas de cohesión social, estatus y pertenencia a un grupo económico/ideológico específico, cuestiones que alteran el patrón de estudio y que en perspectiva deben siempre ser consideradas. Algunos de los condicionantes citados son tan determinantes, como la posesión de la espada como muestra de estatus, que en múltiples ocasiones llevan a que este tipo de arma sea la única que se documente en una sepultura, siendo imposible considerar que un guerrero dispusiera únicamente de ella en el combate, dado que estaría prácticamente indefenso tanto en la lucha a larga como a corta distancia, por lo que la interpretación de clase —que además se ajusta a las explicaciones contenidas en los textos clásicos sobre las fórmulas que los ocupantes romanos emplearon para impedir el uso de las armas de puño por parte de las comunidades indígenas— es la más lógica.

García Jiménez concluye que la panoplia básica es la compuesta por espada, escudo y lanza, que puntualmente podría ser mejorada con otros elementos de tipo ofensivo como armas arrojadas o puñales y, en menor medida, defensivo, con la introducción del casco. La asociación de espadas del tipo La Tène con escudos ovales definiría el tipo básico del armamento del soldado de infantería que emplearía las armas de asta como elementos arrojados que permitieran desorganizar las filas enemigas, mientras se cubría a la carrera la distancia entre las formaciones enemigas, y no como el arma básica para el combate a corta distancia, como se había defendido siguiendo el modelo de la guerra heroica. Una panoplia como la citada muestra, como ya indicó Quesada (2003), la existencia de un patrón de armamento generalizado muy similar entre las tropas ibéricas, celtíberas y romanas a partir de la segunda mitad del siglo III a.C., producto no solo del empleo masivo de las tomadas al enemigo —como sucederá a lo largo de la campaña itálica de Aníbal—, sino de una concepción compleja y similar de la guerra, con tipos de unidades y funciones específicas, como mostraría la interpretación táctica y no ritual de la escena de guerreros del lebes 129 del poblado de Sant Miquel de Lliria.

Las panoplias integradas por piezas *latenizadas* no serían propias del combate montado. En el registro arqueológico apenas se documentan asociaciones de este tipo de ítem con arreos de caballo, por lo que, teniendo en consideración el innegable papel de prestigio que la posesión y empleo de los équidos tiene en el ámbito protohistórico peninsular, la falta de dichas asociaciones es interpretada por el autor como la prueba de que las armas de La Tène o evolucionadas a partir de sus modelos no eran propias del combate a caballo, extremo que puede admitirse para las espadas, pero no para los escudos ovales de gran tamaño, de cuyo uso por parte de jinetes existen pruebas iconográficas, al menos en contextos de ofrenda o ritual. Siguiendo de nuevo las tesis de Quesada (1998), García Jiménez desestima la existencia de unidades de caballería ibéricas con anterioridad a mediados del siglo III a.C., restringiendo el empleo de las monturas entre esa fecha y finales del siglo V a.C. al desplazamiento de los guerreros al campo de batalla, donde combatirían a pie, es decir, una visión aristocrática de los jinetes derivada de la interpretación, por ejemplo, de las *monomachias* del

conjunto escultórico de Cerrillo Blanco de Porcuna. Por ello, y aunque en su análisis García Jiménez presenta acertadamente la diversa problemática territorial y asume que en el caso de la caballería céltica en el área de la Europa septentrional el empleo del armamento de La Tène por parte de los jinetes no se corresponde con un incremento de la presencia de piezas de arreo en las sepulturas, defiende la opinión de que en territorios como el celtibérico, donde se admite la existencia de unidades montadas desde el siglo IV a.C., la caballería dispondría de armas específicas entre las que predominarían las espadas de hoja corta, más adaptadas a un tipo de combate en el que los jinetes combatirían esencialmente a distancia mediante el empleo de armas arrojadas.

El apartado VIII, dedicado a la síntesis del trabajo y las conclusiones, recoge las principales aportaciones del estudio. Destacamos especialmente el análisis que el autor realiza de las diversas influencias que explicarían la presencia de armas de tipo La Tène en el territorio peninsular. Su tesis principal es la existencia de diversas vías de contacto para el conocimiento de tipologías y tecnología por parte de las estructuras políticas y territoriales peninsulares, pero, especialmente, que en la Península, más que un empleo indistinto de tipos de armas de la segunda Edad del Hierro europea, lo que se desarrolló fue una adaptación de dichos tipos a las necesidades locales, siendo el resultado del análisis pormenorizado que realiza sobre las diversas partes de las espadas y sus fundas —y que puede ejemplificarse, por ejemplo, en el tipo de suspensión adoptado— una clara demostración de dicha tesis. García Jiménez indica como focos de contacto las regiones del Languedoc occidental, con especial incidencia, aunque muy matizada, en el noreste peninsular, Aquitania para el valle medio del Ebro y la Celtiberia como vías directas y, como posibilidades indirectas —lo que constituye un aporte muy significativo por sus implicaciones teóricas— la Península Itálica y el territorio ligure, a lo que añade los contactos con los ejércitos romano y púnico, con los que se establecería una influencia en ambos sentidos, debiendo destacarse las tesis del autor sobre la introducción de los umbos metálicos en los escudos ovales en la Península Ibérica. En este sentido, sus planteamientos siguen de nuevo a Quesada (1994 y 2009) en su tesis sobre el «no retorno» de los mercenarios peninsulares, al descartarlos como agentes principales de las modificaciones tecnológicas en el armamento protohistórico peninsular, prefiriendo remitirse al período de contactos a gran escala con los ejércitos estatales mediterráneos cuando éstos emplearon contingentes indígenas como tropas aliadas o auxiliares. Debe destacarse también la importancia conferida a los contactos internos entre las estructuras políticas y territoriales peninsulares como vías de transmisión e influencia, un circuito que cada vez se valora más como decisivo, por parte de los investigadores, en contraposición al predominio casi absoluto que ha tenido en la interpretación a lo largo de las últimas décadas el componente externo, mediante la extensión conceptual del principio de aculturación. En este caso se trataría de valorar no los contactos con las zonas originarias de la cultura de La Tène, sino con los territorios periféricos a la misma; la existencia coetánea de diversas zonas de contacto para una misma región y, por último, su discontinuidad, puesto que, aunque iniciados en el siglo V a.C., no tendrían una eclosión definitiva hasta el siglo III a.C.

García Jiménez realiza de nuevo un excelente análisis de los componentes sociales y simbólicos del armamento siguiendo las tesis de J.P. Demoule (2006) para explicar las fórmulas de recepción de elementos de cultura material en un territorio ajeno, revisando ampliamente la problemática de las migraciones célticas tanto hacia el este de Europa, como muy especialmente hacia la Península Ibérica, probablemente uno de los contenciosos más antiguos y repetidos en la historiografía peninsular desde las primeras aportaciones de Sandars y Schulten a principio del siglo xx hasta las tesis de Bosch i Gimpera y la larga polémica que el investigador catalán mantendrá con Almagro Basch tras la guerra civil por la determinación de la seriación y cronología de las migraciones celtas, sin olvidar la misma definición del concepto de comunidades célticas en la Península. En este sentido, la inexistencia de cambios o rupturas claras en la adopción y empleo de tipos específicos de armamento, especialmente en el área de la Celtiberia, así como su progresiva adaptación, mostrarían la inexistencia de trasiegos poblacionales que marcasen rupturas en la continuidad de poblamiento. De este modo, el armamento, que hace un siglo sirvió como prueba de dichas migraciones, se emplea ahora para negarlas. En el terreno de la aculturación, presta especial atención a los rituales funerarios y, en especial, a las razones para la inclusión de las armas y sus tipos en los ajuares desde una encomiable perspectiva crítica y reflexiva, aunque es en el ámbito de los rituales del noreste donde con mayor atención analiza dicho fenómeno, centrándose en la problemática de las cabezas cortadas, partiendo de las fuentes clásicas (Diodoro Sículo, V, 29, 4-5; Estrabón, IV, 4-5; Tito Livio, X, 26, 11 y XXIII, 24, 11), su significado en el ámbito «céltico» meridional a partir de los trabajos de Brunaux (2004) y Ciesilki (2011) y la presencia de cráneos clavados y restos humanos interpretables como exposición o conservación ritual de despojos de vencidos en poblados como Puig de Sant Andreu-Ullastret, yacimiento en el que las intervenciones recientes han demostrado que la presencia de partes de cráneos en poblados sobrepasa el estadio de práctica extraordinaria para convertirse en habitual, reflejo de la actividad bélica extendida de unas estructuras sociales y territoriales sobre las que no se había reflexionado en este sentido, con excepción de la importancia de sus recintos fortificados, probablemente debido al escaso número de necrópolis y enterramientos y la dificultad de aplicar análisis como el citado a conjuntos de armas. En el caso del noreste peninsular y el sur de Francia, es destacable también la extensión de la práctica de la amortización del armamento tomado a los enemigos y su exposición pública en los muros de las viviendas como elemento recordatorio de la asunción de un elemento clave en la consideración social de los integrantes de un centro político a través del combate, un concepto que en el ámbito celtibérico se contiene en las ideas del *furor* y la *virtus*.

El autor establece la evolución de las armas de La Tène o *latenizadas* en cinco grandes fases. La primera, denominada «fase de contacto», abarca desde la segunda mitad del siglo v hasta el primer tercio del siglo iv a.C., caracterizándose por la introducción progresiva de las piezas de este tipo, aunque el número de ejemplares es muy escaso y puede asociarse al concepto de regalos o piezas de prestigio. Dichos materiales procederían de la región aquitana y se difundirían por la Celtiberia y el valle medio del Ebro, mientras que en el sureste lo harían a través de los contactos mediterráneos, aceptándose también la influencia en el

noreste peninsular, aunque es significativa la ausencia de ítems en esta zona. La segunda fase o de «asimilación», comprendida entre el segundo tercio del siglo IV a.C. y principios del siglo III a.C., se caracteriza por la adopción definitiva de algunos tipos de armas *latenienses* y su inclusión con rápida asimilación y modificaciones en las panoplias locales, destacando especialmente su aceptación en el territorio celtibérico, mientras que su representación tanto en el valle del Ebro como en el sureste es significativamente menor; por el contrario, será ahora en el noreste donde pueda definirse la plena aceptación de la panoplia de La Tène. La tercera fase, denominada de «desarrollo», abarca desde el principio al tercer cuarto del siglo III a.C. siendo sus principales características el desarrollo de las espadas en el área celtibérica y la formación de las panoplias completas en dicha zona. La cuarta fase, definida como de «expansión y renovación», corresponde al periodo comprendido entre el último cuarto del siglo III a.C. y finales del siglo II a.C.; es decir, la fase de mayor actividad bélica en la Península con el desarrollo de las guerras púnicas y celtibéricas se caracteriza por ser la de mayor difusión del armamento *lateniense* en el ámbito peninsular, debido a la expansión territorial de las comunidades celtibéricas y a la renovación de las características tipológicas de las panoplias como consecuencia de las invasiones púnica y romana. La última fase, denominada de «extinción», cubriría cronológicamente el siglo I a.C., definiéndose por la adopción de tipos de armamento claramente romanos y la profesionalización de los contingentes militares como auxiliares de las tropas romanas en las guerras civiles.

En conclusión, el trabajo de García Jiménez es una excelente aportación al conocimiento del armamento de La Tène y de los tipos de armas evolucionados a partir de sus modelos tecnológicos en la Península Ibérica, pero más allá del valor de la identificación de los ítems y la catalogación tipológica, consideramos que su valor esencial es el replanteamiento de cuestiones básicas para comprender el desarrollo táctico de los conflictos bélicos durante la protohistoria peninsular, un terreno en el que las aportaciones constantes muestran todavía la necesidad de renovación de paradigmas en ocasiones anquilosados.

Francisco Gracia Alonso

Bibliografía

- BRUNAU, J.L., 2004, *Guerre et religion en Gaule. Essai d'anthropologie celtique*, Errance, París.
- BRUNAU, J.L., 2006, *Les druides. Des philosophes chez les barbares*, Errance, París.
- CIESILSKI, E., DUDAY, H., GIRARD, B., ROURE, R., MARTÍN, A. y AGUSTÍ, B., 2011, La pratique des têtes coupées et les dépôts d'armes en Gaule méditerranéenne et dans le nord-est de la Péninsule Ibérique, en R. ROURE y L. PERNET (dirs.), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, París, 113-145.
- CODINA, F., MARTÍN, A., DE PRADO, G. y AGUSTÍ, B., 2011, Ullastret (Baix Empordà, Catalogne), en R. ROURE y L. PERNET (dirs.), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, París, 158-163.
- DEMOULE, J.P., 2006, Migratons et théories migratoires aux époques préhistoriques, en *Celtes et Gaulois. L'archéologie face à l'Histoire 2*, Glux-en-Glenne, 237-250.
- GABALDÓN, M.^a M., 2004, *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo mediterráneo y el mundo celta*, Anejos de Gladius 7, Madrid.

- GARCÍA JIMÉNEZ, G., 2006, *Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noreste de la Península Ibérica*, Anejos de Gladius 10, Madrid.
- GRACIA ALONSO, F., 2003, *La Guerra en la protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Ariel, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., 2007, Arqueología militar. Reflexiones en torno a varias novedades editoriales, *Pyrenae* 38.2, 117-122.
- GRAELLS, R., 2011, Mistophoroi ilergetes en el siglo IV a.C.: el ejemplo de las tumbas de caballo de la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España), *Jahrbuch-RGZM* 55, 81-158.
- GRAELLS, R. y LORRIO, A., 2012, El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de armas en las aguas en la Península Ibérica, *Complutum* 24.1, 151-173.
- LORRIO, A.J., 2005, *Los celtíberos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25. Madrid.
- LORRIO, A.J., 2008, El armamento vetón, *Arqueología vetona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*, *Zona Arqueológica* 12, 253-274.
- LORRIO, A.J., 2010, Los signa equitum celtibéricos: origen y evolución. *Paleohispanica* 10, 427-446.
- LORRIO, A. y GRAELLS, R., 2012, Nuevo signum equitum celtibérico, *BSAA*, LXXVII-LXXVII.
- QUESADA SANZ, F., 1994, Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado, en D. VAQUERIZO GIL (coord.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*, Córdoba, 191-246.
- QUESADA SANZ, F., 1997, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies Instrumentum 2, Montagnac.
- QUESADA SANZ, F., 1998, Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera «caballería» en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes, *Congreso Internacional: Los iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 169-183.
- QUESADA SANZ, F., 2002, La evolución de la panoplia. Modos de combate y tácticas de los iberos, en P. MORET y F. QUESADA SANZ (coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.d.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid, 35-64.
- QUESADA SANZ, F., 2003, La guerra en las comunidades ibéricas (c. 237-c. 195 a.C.): un modelo interpretativo, en A. MORILLO, F. CADIOU y D. MOURCADE (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, León, 101-156.
- QUESADA SANZ, F., 2009a, *Última ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Polifemo, Madrid.
- QUESADA SANZ, F., 2009b, La guerra en la cultura Ibérica, en M. ALMAGRO GORBEA (coord.), *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*, Laberinto, Madrid, 81-98.

MAR, Ricardo, RUIZ DE ARBULO, Joaquín, VIVÓ, David i BELTRÁN-CABALLERO, José Alejandro, *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*. Volumen I. *De la Tarragona ibérica a la construcción del templo de Augusto*, Documents d'Arqueologia Clàssica 5, Universitat Rovira i Virgili – Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 2012, 394 p., 226 il·lus., ISBN: 978-84-940565-8-1.

Tenia, des de feia temps, notícia de l'aventura que es congruïava. Sabia que R. Mar, J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó i J.A. Beltrán-Caballero treballaven en un afer complex, ambiciós, que tenia com a objectiu final publicar un estudi global de l'urbanisme de Tàrraco i, per tant, la

voluntat de bastir un discurs històric a partir de dades plurals, però ben vertebrat, sobretot, fent servir els indicis arqueològics que en aquesta ciutat són abundosos i, a vegades, de notable qualitat.

Era, no cal dir-ho, engrescador, però, pensàvem, d'una dificultat enrevessada, perquè Tàrraco com a jaciment, a diferència posem pel cas d'Empúries, és una ciutat viva, de llarguíssim recorregut, que es mou, que creix, que constantment canvia.

Era ben cert també que l'activitat arqueològica ha estat, des de fa molts anys, intensa, especialment en l'última trentena, en esdevenir un fet assumit i necessari. El material a l'abast era, per tant, colossal, tot i que moltes d'aquelles intervencions, com a conseqüència d'una normativa vigent comprensible, però absurda, tenien unes notables limitacions i no era possible anar mai més enllà de l'àrea afectada ni profunditzar per sota del nivell afectat per les obres, cosa que sovint proporciona dades incompletes, de valor desigual, que sempre són difícils d'interpretar. Aquestes consideracions teòriques van ser confirmades quan l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica publicà, ara fa poc, *Planimetria Arqueològica de Tarraco*: l'embalum de dades arqueològiques que calia gestionar, desigualment repartides i de diversa entitat, era monstruós i semblava una tasca titànica posar-hi ordre. Vam arribar a pensar que les dificultats inherents d'un treball d'aquestes característiques faria difícil tirar-lo endavant o, si més no, serien tantes les llacunes, les imprecisions i els buits que el resultat se'n ressentiria. Érem també, però, conscients que si el material de sortida era aprofitable, ells estaven en disposició de fer un treball excel·lent i podien acabar proporcionant un material esplèndid.

El llibre que comentem —i aquest és un fet important— no és sinó una part d'un projecte global que constarà, si no anem errats i res ho destarota, de tres monografies, tres poderosos llibres que pretenen resseguir la història arqueològica de Tàrraco des de l'Ibèric ple fins a la fi de l'antiguitat tardana. Pel cap baix, mil dos cents anys d'història. És un objectiu ambiciós, engrescador, amb el problema afegit de la diversitat de les fonts, que podria distorsionar o engrandir etapes concretes desigualment documentades. No cal patir; si els altres volums no són publicats, no serà per manca d'enginy, sinó per circumstàncies externes.

De manera assenyada, almenys des de la perspectiva del lector, els autors comencen la història des de la base, amb la voluntat d'arribar fins a la dinastia flàvia. L'estructura interior consta d'una introducció i de quatre grans capítols diacrònics i, fins on és possible, semblantment estructurats.

La introducció és el punt de partida de tot l'estudi, on es fa un repàs crític de la història de la recerca (de tota mena de recerca) que ha fet possible el treball que se'ns presenta. Tot es discuteix i tot s'accepta, es modifica i s'articula en funció d'unes directrius clares, diàfanes, que reposen damunt d'un seguit de dades fermes. Segueix el capítol 1. Los precedentes de la fundación de la ciudad romana: el *oppidum* ibérico y el campamento militar; 2. La ciudad republicana (muralles, teixit urbà, espais urbans, port i context històric general); 3. La fundación de la colonia *Tarraco* (època important, amb nombroses fonts, més historicoepigràfic que arqueològic); 4. *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. La transformació urbana de

Tarraco en època de Augusto (context polític de la fundació, el centre colonial, les reformes tiberianes [del fòrum], el teatre, el centre cívic, introducció del culte imperial i la transformació de l'antiga base militar, la construcció del temple d'August, tema calent, i l'urbanisme de *Tarraco* a època julioclàudia). Finalitza amb la bibliografia utilitzada, de llarg abast.

És un llibre ben escrit que flueix sense dificultats, on dins del marc principal de la lectura arqueològica són presents les altres fonts, les textuales, les numismàtiques, però sobretot les epigràfiques, que remant en la mateixa direcció condueixen cap a l'objectiu final d'explicar amb un detall sorprenent com fou la ciutat i com anà canviant d'una manera raonable, sense grinyols. Moltes vegades, és cert, ha calgut interpretar, suposar, imaginar, però s'ha fet des de posicions prou sòlides o, almenys, des del coneixement de paral·lels forans que ajuden a triar un camí determinat i no un altre. Res s'ha fet a l'atzar.

Cal fer —és important tractant-se d'un llibre d'arqueologia— l'elogi de les il·lustracions, elegants, molt treballades, fetes majoritàriament per construir aquest discurs i, si no, ben triades amb la voluntat de facilitar la lectura global del text, per bé que també poden oferir la possibilitat d'una aproximació paral·lela més ràpida.

És cert, no ho podem amagar ni ho fan tampoc els autors, que a vegades, per sortir d'un atzucac, cal fer servir solucions contrastades en altres llocs o, si això no és possible, fer servir el cervell, la imaginació, per proposar solucions raonables i sempre raonades. No passa res. El conjunt és sempre coherent, sòlid, versemblant. Potser en un futur immediat caldrà modificar això o allò; poc importarà ni modificarà el valor i l'interès d'aquesta proposta.

Per als estudiosos del món antic, d'aquí i de fora, és una possibilitat extraordinària de tenir a l'abast un estudi monogràfic clau que poques ciutats de les dimensions i característiques de Tarragona posseeixen.

Finalment, caldria constatar que és un llibre molt ben editat, bonic i resistent. Felicitem, doncs, els autors i editors d'aquest magnífic estudi tot recordant-los que estarem pendents dels dos volums que han d'acabar aquesta engrescadora i detallada panoràmica per la història urbana de la vella i gloriosa capital provincial.

Josep Maria Nolla

MARTELLI, Elena, *Sulle spalle dei saccarii. Le rappresentazioni di facchini e il trasporto di derrate nel porto di Ostia in epoca imperiale*, Archaeopress, Oxford, BAR International Series 2467, 2013, 140 p., 13 taules, ISBN: 978-1-4073-1078-7.

No és fàcil trobar un estudi sobre una temàtica particular i que alhora faci tant d'èmfasi en la contextualització i l'anàlisi de tota la diversitat d'aspectes que envolten un material arqueològic. Això és, justament, el que trobem en l'obra que ressenyem, l'objecte d'estudi

de la qual és un conjunt de 58 terracotes que representen transportadors de sacs (*saccarii*), provinents principalment d'excavacions a la ciutat romana d'Òstia. Es tracta d'una versió ampliada del treball de màster d'Elena Martelli, defensat a la Universitat de Reading (Regne Unit) el 2009. L'aparent breuetat de l'obra, amb 43 pàgines de text, 52 de catàleg i 25 de traducció a l'anglès, no són una trapa a la qualitat que hi hem apuntat, gràcies a les característiques de les edicions de la col·lecció BAR, però sobretot a l'esforç de síntesi dels continguts per part de l'autora.

Una de les virtuts d'aquest treball que es poden percebre ja a l'índex, i que la mateixa autora assenyala a la introducció, és la de combinar dues tradicions arqueològiques diferents. D'una banda, la tradició anglosaxona, de gran calat teòric i que dóna importància a la contextualització de les troballes arqueològiques i, de l'altra, la tradició italiana, on l'estudi iconogràfic i la descripció de les troballes tenen molt de pes. Es fa, doncs, un balanç d'aquestes dues tradicions tan diferents, per tal d'extreure'n els aspectes positius i fer-ne ús de manera reeixida, com veurem a continuació.

Els dos primers capítols constitueixen una anàlisi detallada, un estat de la qüestió, dels estudis realitzats fins avui sobre els transportadors de sacs de l'imperi Romà (i, més en concret, de la ciutat d'Òstia) i de la coroplàstia que representen els *saccarii*.

En el primer capítol, «I *saccarii*: identità sociale» (p. 4-21), l'autora teixeix una imatge detallada dels diferents aspectes de la vida dels *saccarii*, des de la definició de la seva identitat social i la pertinença a un *collegium* —que en el cas que ens ocupa seria conjunt entre Òstia i Portus—, passant pels tipus de mercaderies transportades i les rutes seguides dins la ciutat, fins a la discussió sobre com era el procés d'emmagatzematge i transport a partir de les fonts iconogràfiques. Donat que durant l'Antiguitat el comerç marítim, principal font d'ocupació dels transportadors, era fonamentalment estacional, en aquest capítol és especialment important la discussió sobre les altres possibles ocupacions dels transportadors al llarg de l'any, com podrien ser el transport i la producció de la sal o la gestió dels *horrea* (p. 12). Valorem molt positivament l'anàlisi que es fa del procés de transport i emmagatzematge i dels objectes utilitzats a través de la iconografia, oferint tant els parers dels estudis precedents, com una visió personal i crítica sobre aquests. Tot i això, pensem que aquesta anàlisi centra el discurs en les fonts en si mateixes (tant epigràfiques com iconogràfiques) i això provoca que es repeteixi informació i que el discurs sigui una mica difícil de seguir. Tal vegada hauria estat més interessant explicar les fases i aspectes del procés de transport d'una manera més lineal, sense que això minvés rigor a l'estudi. Fins i tot, no descartaríem la utilitat d'una mena de catàleg descriptiu de les fonts iconogràfiques amb una posterior discussió sintètica sobre el procés de transport.

Al capítol segon, «Analisi dei *saccarii* in terracotta provenienti da porti romani» (p. 22-29), es comença descrivint la tradició dels estudis sobre aquests materials. Un dels principals problemes d'aquesta historiografia és que s'han considerat aquestes estatuetes com un element menor, de poca qualitat, valorant-ne quasi únicament aquells exemplars amb una suposada major qualitat artística. Els darrers 40 anys, però, ha aparegut una

sèrie de treballs on s'ha reflectit l'interès per la seva interpretació històrica i sociològica. Seguidament es passa a fer una primera anàlisi de les 58 estatuetes preses en consideració. La major part d'aquestes prové d'Òstia, encara que algunes provenen d'altres indrets d'Itàlia. Aquí es descriuen els diferents grups que s'han pogut diferenciar dins el conjunt estudiat i els criteris que s'hi han seguit; posteriorment, es pot veure el resultat d'aquesta classificació en el catàleg (p. 40-91). L'anàlisi formal permet a Martelli proposar que el valor d'aquests objectes no era estètic, sinó simbòlic. Finalitza aquest capítol amb una acurada anàlisi de la vestimenta, adaptada per a facilitar el transport dels sacs o d'altres objectes pesants, i dels possibles tallers productors.

El següent i tercer capítol, «*Saccarii* fittili: il contesto e la datazione», és ja una introducció més aprofundida als materials que són objecte d'aquesta obra. L'autora s'encara a la tasca àrdua d'emprar materials provinents d'excavacions antigues, amb tots els problemes d'identificació, de localització i de contextualització dels objectes que això implica. Alhora, a partir dels materials provinents d'excavacions modernes, tant d'Òstia com d'altres jaciments, fa un assaig de datació de les terracotes de *saccarii*, que situa entre principi del segle II i la primera meitat del III dC.

El capítol IV, «Ipotesi sulla funzione dei *saccarii* in terracotta e committenza», constitueix una síntesi interpretativa de tota la informació aportada als capítols precedents, on es fan noves propostes sobre la funció dels *saccarii* en terracota. Davant les interpretacions tradicionals, com *souvenirs* o exvots (sense descartar completament aquesta última funció), Martelli proposa que es tracta de reproduccions, en menor dimensió i qualitat, de la imatge del *genius*, o esperit protector, del *collegium* de transportadors de sacs. Aquesta associació professional reconeixeria una sèrie d'atributs com a propis (túnica curta, sac), que es veuen reflectits en les terracotes. Seguidament, traça la seva distribució dins la trama urbana d'Òstia i suggereix el possible significat d'aquests objectes tant per als membres del *collegium* com per a la resta d'habitants de la ciutat.

Al catàleg es divideix la mostra d'estatuetes en vuit grups, dels quals es defineix una sèrie de trets comuns, com ara la positura, les traces somàtiques, els cabells, el vestit, el calçat, les canelleres, el sac, la base i la part posterior. Per a cada peça, es proporciona una informació detallada: número d'inventari, lloc i context de la troballa, ubicació actual, referències bibliogràfiques, color (segons la taula Munsell), anàlisi de la tècnica de fabricació, estat de conservació i mesures, a banda d'una descripció detallada dels mateixos trets ja definits per a cada grup. Cada fitxa té imatges de les peces, tant frontals com posteriors, en els casos en què això ha estat possible. Tot i que les mesures s'indiquen a la descripció, trobem a faltar a les imatges una escala gràfica.

L'estudi de Martelli representa el primer corpus de coroplàstia de *saccarii*, que no només aspira a la descripció sistemàtica de les peces, sinó que va més enllà i, després d'establir d'una manera sintètica l'estat de la qüestió i d'analitzar de manera crítica les diferents fonts iconogràfiques, epigràfiques i literàries referents als transportadors de sacs, ens ofereix una sèrie de noves interpretacions d'aquestes terracotes dins la societat i l'escenari urbà d'Òstia. La lectura del llibre d'Elena Martelli ens acosta a la manera com la macro-

economia (el transport del gra, l'oli i altres béns) va deixar la seva petjada a petita escala dins les societats de les poblacions per on passava, en aquest cas amb la formació d'un sector professional nombrós i amb certa rellevància dins la ciutat. Es tracta d'un exercici de síntesi de fonts i d'informacions molt diverses que l'autora ha emprat, de manera crítica, per a pintar un quadre amb molts matisos, tot donant notícia de diferents aspectes d'una comunitat, la dels *saccarii*, d'importància cabdal per a les mercaderies que passaven pels ports que proveïen l'urbs de Roma.

Bartomeu Vallori Márquez

MENÉNDEZ BUEYES, Luis R., *Medicina, enfermedad y muerte en la España tardoantigua. Un acercamiento histórico a las patologías de las poblaciones de la época tardorromana e hispanovisigoda (siglos IV-VIII)*, Acta Salmanticensia, Estudios Históricos y Geográficos 153, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 2013, 175 p., 14 tablas, ISBN: 978-84-9012-126-9.

En aquest llibre es fa un repàs sobre el nivell de vida durant l'antiguitat tardana a la Península Ibèrica, concretament en el període comprès entre els segles IV i VIII, i se centra sobretot en les poblacions d'època visigoda.

L'objectiu principal és apropar-nos a les malalties que varen patir aquestes poblacions i a les practiques mèdiques que es varen dur a terme, a partir de l'anàlisi de les fonts històriques, textuals i arqueològiques.

El llibre consta de cinc capítols. En primer lloc, la introducció, on es fa un petit incís sobre les fonts de les quals s'ha extret la informació. En el segon capítol s'introdueixen les fonts històriques i textuals, amb referències constants a d'altres autors tant de l'època estudiada com de l'actual. El tercer capítol mostra les evidències osteològiques, amb una descripció de totes les patologies més comunes. En el quart, l'autor aporta el seu punt de vista sobre la salut de les poblacions hispanes durant l'antiguitat tardana, la mortalitat infantil, les morts naturals i les practiques violentes, i la paleodemografia. Finalment, en els últims dos capítols, hi ha una extensa bibliografia i diverses taules i gràfiques que donen suport al text.

Menéndez Bueyes ens acosta al coneixement concret de diferents malalties tot fent referències constants als símptomes que tenien en l'antiguitat i a la interpretació que actualment en poden fer els especialistes.

En primer lloc, l'autor se centra en tots aquells documents, fonts històriques i textuals relacionades amb les malalties, les curacions mèdiques i la seva evolució. Ens mostra les evidències que hi ha a les fonts textuals sobre les practiques mèdiques i les malalties en l'àmbit monàstic de l'antiguitat tardana a Hispània. Obres on es descriuen les malalties i la seva curació, en què apareixen principis d'higiene física i moral, per a establir diverses

normes respecte a aquesta qüestió i a l'alimentació. Altres textos posen en evidència la pràctica mèdica, les causes i les conseqüències de les malalties i com eradicar-les.

La font més extensa prové de la literatura cristiana, amb textos potser no rellevants en termes històrics purs, però que aporten informació clau a l'hora d'arribar a conclusions importants sobre les possibles malalties i les causes de la mort. Menéndez Bueyes se serveix d'aquests textos associats a la vida de personatges exemplars i les seves circumstàncies, se centra en la relació entre la seva manera de viure i la seva curació, i fa referència a tots aquells aspectes que, de manera indirecta, els autors clàssics han descrit sobre la mort d'aquests personatges o sants. En moltes ocasions es permet veure així una sèrie de símptomes prou precisos per comprendre de quina malaltia podrien estar parlant. Tenint sempre en compte que l'autor és conscient que els conceptes mèdics de l'antiguitat i els actuals són els mateixos.

Tot i que a partir de símptomes concrets podem fer un diagnòstic sobre la possible malaltia d'una persona, s'ha de tenir present que sempre s'ha de començar amb un diagnòstic diferencial, que consisteix en la determinació de la malaltia que pateix el pacient després d'un estudi comparatiu dels símptomes i les lesions de les diverses malalties que podien patir durant la seva vida.

En el llibre es fan també referències a obres sobre curacions miraculoses i els indicis d'aquestes malalties que ens donen la possibilitat de poder identificar patologies. Per exemple, en un principi aquestes malalties podrien ser infeccioses, però, com diu l'autor, les més comunes i freqüents són les malalties febrils, oculars i digestives, així com les patologies traumàtiques.

L'autor, en el capítol de fonts històriques, ens va posant petits fragments de textos dels quals es poden extreure totes aquelles interpretacions sobre les malalties i les seves conseqüències. Mostra diversos casos on la descripció ajuda a entendre la patologia que actualment associaríem a un tipus de malaltia i com des de l'antiguitat la citaven o la descrivien. Menéndez Bueyes ens proporciona unes dades molt interessants a l'hora d'interpretar possibles patologies a partir dels escrits als quals fa referència. Posteriorment, descriu les malalties i les seves causes, els seus símptomes i les seves conseqüències. Les cites constants a autors clàssics que descriuen patologies, alhora que les analitzen i estudien, faciliten una comprensió adient dels conceptes mèdics al llarg de tot el cos del llibre.

L'obra de Menéndez Bueyes no es basa només en malalties físiques, sinó que també dedica una breu menció a les malalties psicològiques, malgrat la dificultat que presenta la seva anàlisi. D'aquesta manera es descriuen desequilibris mentals en eclesiàstics, com el cas del *Prefaci* d'Ildefons de Toledo. Algunes descripcions poden ser associades a malalties psicològiques, per exemple: «perdió el control de sus facultades de modo tan repentino que, aún después de hacer lo que se podía para aliviarlo por parte de los médicos con sus remedios, todo concurría a aumentar el mal. Y tal intensidad alcanzó su trastorno mental que hasta que murió, el simple hecho de verlo o hablar con él causaba horror a los hombres» (C. Codoñer, *El «De viris illustribus» de Ildefonso de Toledo*, 1972: 113-115, citat per Menéndez Bueyes: 47).

L'autor també descriu les evidències sobre l'ús terapèutic de les aigües termals i l'assistència sanitària, i aporta documentació sobre l'evolució dels equipaments sanitaris on es practicava la medicina des de l'època romana fins a l'antiguitat tardana.

Un altre apartat d'estudi són les epidèmies i les plagues, tot parlant de la fam causada per les males collites, les guerres, la poca higiene i la mala alimentació, ja que eren un aspecte molt important degut a, tal com diu l'autor, la sobremortalitat catastròfica que generaven.

Tal i com ens fa saber Menéndez Bueyes, les obres que representen una de les principals referències en la transició de la medicina clàssica a la medieval apareixen, sobretot, en la zona de l'Imperi bizantí, ja que en la part occidental, amb les invasions i les crisis polítiques durant l'antiguitat tardana i principis de l'època medieval, no es va desenvolupar ni evolucionar la disciplina mèdica com a Orient.

En el capítol referent a les fonts arqueològiques, l'autor analitza les malalties de les poblacions de l'antiguitat tardana a Hispània a través de les restes òssies de les necròpolis i les seves implicacions clíniques. No es tracta d'un estudi estadístic de la quantitat de malalties, sinó d'una descripció de les més freqüents en aquest període.

A partir de les evidències osteològiques, Menéndez Bueyes diferencia entre diversos grups entre els quals podem trobar el de les patologies nanosinusals i orals, el de les patologies osteoarticulares i traumàtiques, i el de les patologies endocrinometabòliques.

Aquesta divisió permet a l'autor parlar de les patologies més identificables en les restes òssies i fer una descripció de la malaltia en general, de les seves característiques, de les causes que la provoquen i les conseqüències, i com s'evidencia en l'os. A més, aquestes dades posen de relleu les afeccions vinculades amb l'envelliment, com ara les artrosis o l'osteoporosis i l'aparició de marcadors d'activitat. Aquests són els canvis de l'arquitectura interna i/o externa de l'os que es van desenvolupant sota condicions d'estrès continuat i perllongat derivat de la realització d'activitats habituals i ocupacionals.

L'anàlisi de les restes òssies estudiades de les necròpolis de l'antiguitat tardana permet un apropament a les condicions de vida i a les condicions mèdiques d'aquestes poblacions. L'objectiu principal és acostar-se a les malalties més comunes, així com trobar les seves etiologies i interaccions per comprendre millor l'estat de salut general de les societats des del punt de vista històric.

La gran informació que, com ja he dit, ens proporcionen les fonts històriques, textuais i arqueològiques serveix de base per a aprofundir en la visió sobre les malalties, les seves cures i la medicina en general que es tenia a l'antiguitat tardana, cosa que representa una demostració de la importància de conèixer el passat i la història d'una societat.

A l'últim, hi ha un capítol dedicat a la discussió, on, a partir de l'estudi realitzat al llarg d'aquesta obra i analitzant cadascun dels conceptes estudiats, Menéndez Bueyes fa una valoració final sobre la salut de les poblacions hispanes durant la antiguitat tardana.

Maria Rosa Arán Martínez

GUILLOT, Florence (dir.), DESPRATX, Annick i GARDEL, Marie-Elise (ed. textos), *De la spelunca à la roca : l'habitat troglodytique au Moyen Âge, Actes du 1^{er} colloque pluridisciplinaire de Saint-Martin-le-Vieil*, Amicale Laïque de Carcassonne-Association les Cruzels de Saint-Martin-le-Vieil, Carcassonne-Montpellier, 2006, 191 p.

L'estudi de l'arquitectura rupestre ha estat una de les ventafocs de l'arqueologia de l'antiguitat tardana i medieval, per bé que amb alguns matisos i tret de casos concrets. D'aquesta generalització caldria excloure esglésies i ermitoris, sovint sinònims del terme troglodític o rupestre, els quals sí han atret l'interès de bon nombre d'estudiosos (entre els quals F. Iñiguez Almech i L.A. Monreal —per al sud de la Península— i R. Puertas Tricas, J.M. Barandiarán, A. del Castillo, J.I. Padilla i M. Riu —per al nord peninsular— o N. Thierry —Capadòcia i Armènia— i G. de Jerpanion —Capadòcia—, entre els forans). Les construccions troglodítiques i rupestres tallades a la roca de la Capadòcia, les de la ciutat nabatea de Pedra o les esglésies etiòpiques de Lalibella i de Tigré són exemples coneguts de tothom que s'interessi mínimament pel patrimoni, la història o simplement els viatges. Més desapercebudes passen les esglésies de San Pedro de Rocas (Ourense) o del Cortijo de Valdecanales (Jaén), per posar dos notables exemples de la Península. Les connotacions misticoreligioses i la identificació popular amb la bruixeria han condicionat la percepció general d'aquests assentaments, infravalorant l'aportació dels espais domèstics i productius per al coneixement de l'edat mitjana. A Catalunya, no obstant això, cal destacar la visió més integral i completa de J. Bolòs i la relació i la descripció de jaciments rupestres —moltes, de la seva mà— continguts als volums de la *Catalunya Romànica*.

Poc a poc, els hàbitats troglodítics i rupestres comencen a ser valorats a partir de la seva excavació i de les dades que proporcionen, i deixen de ser un fenomen local, puntual, fins i tot residual. Cal descartar el seu caràcter local i residual per com es troba distribuït per àmplies regions europees i mediterrànies, sempre en funció que les característiques naturals siguin les adients. Cronològicament, el seu abast és molt ampli, des de les primeres manifestacions a partir dels segles v/vi —durant la protohistòria i l'època romana l'ús és molt limitat— fins a la baixa edat mitjana i, en alguns casos, amb pervivències ben recents.

La problemàtica de l'arquitectura rupestre s'obre camí entre els medievalistes, com posa de manifest el fet que estan a punt de ser publicades (2013) les actes d'una reunió celebrada el 2008 a Madrid dedicada a aquesta problemàtica, encara que centrada en els espais de culte i en les necròpolis excavades a la roca (J. López Quiroga i A.M. Martínez Tejera [ed.], *In concavis petrarum habitaverunt, el fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: de la investigación a la puesta en valor*, BAR International Series, Oxford).

En aquests context, és interessant presentar l'edició de les actes del primer congrés sobre aquesta temàtica i dins el marc cronològic esmenat més amunt, celebrat a Saint-Martin-le-Vieil (Aude) l'any 2005 i objecte de publicació un any més tard. El mes de setembre de 2013 es va celebrar la 8a edició del col·loqui dedicat a les manifestacions rupestres i està a punt de veure la llum el recull dels treballs procedents de la segona,

la tercera i la quarta reunió, previst per a la primavera de l'any 2014 (M. Bourin, M.-E. Gardel i F. Guillot [dir.], *Vivre sous terre : sites rupestres et habitats troglodytiques, Actes des 2^e, 3^e et 4^e colloques de Saint-Martin-le-Vieil (Aude), 2006, 2007, 2008*, Collection Archéologie & Culture, Presses Universitaires de Rennes, 2014, 330 p.).

Des de l'any 2005, per tant, s'ha treballat intensament en l'àmbit de les estructures rupestres medievals (en el sentit ampli del terme) tractant la problemàtica des de diferents punts de vista i ampliant el marc territorial, amb experiències d'altres àrees europees, amb algunes aportacions de Catalunya i de la resta de la Península Ibèrica. L'organització d'aquestes jornades es deu a l'Amicale Laique de Carcassonne i l'Association les *Cruzels* de Saint-Martin-le-Vieil, impulsada per arqueòlegs entre els que cal destacar Marie-Elise Gardel i Florence Guillot. Els prop de 10 anys transcorreguts des de la celebració del primer col·loqui evidencien l'interès científic i la necessitat d'avançar en aquest camp, tant pel que fa a l'excavació del jaciments —escassa, fins ara— com a la seva documentació, representació gràfica, estudis tècnics sobre el treball de la pedra, etc. D'entrada, ja és sorprenent el nombre de jaciments i la diversitat d'àrees geogràfiques. És imprescindible, per tant, que la resta de reunions anuals a Saint-Martin-le-Vieil siguin objecte de publicació regular i s'ompli el buit bibliogràfic pel que fa a l'arquitectura rupestre.

El volum objecte de la ressenya, «De la *spelunca* à la *roca* : l'habitat troglodytique au Moyen Âge», consta de dues parts. El primer bloc està dedicat a la metodologia i als estudis generals, bé tinguin un caire territorial o tractin un tema específic, sota el títol d'«Approches pluridisciplinaires» (p. 13-139). El segon bloc recull estudis monogràfics de distints jaciments, tots francesos (p. 140-190). Obre i tanca la publicació una introducció i les conclusions redactades per l'editora d'aquestes actes del primer col·loqui, Florence Guillot.

Dels quatre articles de l'apartat de metodologia és especialment interessant el de J.-C. Bessac sobre tècniques de talla de la pedra (p. 18-27), amb una reflexió inicial sobre terminologia i, en concret, sobre l'ús dels termes bàsics (troglodític, rupestre i parietal). Bessac, reconegut especialista en pedreres i estudiós de la feina i les eines dels picapedrers a l'antiguitat, inclou la quantificació econòmica d'aquest tipus de treball a partir de la natura i la duresa del material transcrita en metres cúbics i jornals. L'article de M.-E. Gardel, A. Despratx i C. Bes (p. 28-42) és un exemple de col·laboració entre l'espeleologia i l'arqueologia, en aquests cas al jaciment de Cabaret a Lastours (Aude), al qual hi ha més de 40 cavitats naturals, estudiades des del punt de vista morfològic i funcional.

Vuit articles componen els estudis territorials més o menys amplis al voltant del fenomen troglodític i rupestre, que, com ja hem esmentat, pertanyen tots al país francès veí: el Llemosí, l'àrea nord-alpina del Roïna, la plana de l'Aude y el departament de la Droma, entre altres. Els treballs mostren exemples d'ocupació interessants en abrics i coves, generalment de caire domèstic, tot i que trobem igualment exemples de la ubicació de castells i de torres —coves fortificades. Tres exemples d'aquestes construccions defensives i de control són els que presenta F. Guillot per a la zona del Sabartès (vall alta de l'Arieja, a l'entorn de Foix, p. 87-101), els fortins de la vall de Vesera (Dordonya, de J.-M. Touron, p. 116-117) i els

dels castells de l'àrea nord dels Vosges i del Palatinat (de L. Stevens, p. 124-139). B. Tobie mostra un altre aspecte, el de la valorització patrimonial dels espais troglodític i l'ús turístic (p. 112-115).

El segon bloc està format per un total de sis estudis monogràfics. El primer treball està dedicat a les *cruzels* de Saint-Martin-le-Vieil, com no podia ser d'una altra manera, donada la implicació en l'organització del primer col·loqui i els següents (M.-E. Gardel, C. Jeanjean i C. Bès, p. 142-153). De fet, cal apuntar que aquest conjunt troglodític ha estat objecte d'una publicació monogràfica (M.-E. Gardel i C. Jeanjean [dir.], *Saint-Martin-le-Vieil, histoire et archéologie d'un village troglodytique*, Amicale Laïque de Carcassonne, Carcassona, 2009). Un altre dels articles interessants del segon bloc és el de Baus, un espai d'ocupació continuada des de l'antiguitat tardana fins a la baixa edat mitjana, amb restes espectaculars (O. Maufras, p. 165-176).

Aquesta obra, i la publicació que la seguirà properament, són el primer pas per a valoritzar un aspecte de la vida i de la societat medievals fins ara poc visible i fins i tot podríem dir que menystingut; durant l'antiguitat tardana i a l'edat mitjana l'ús d'abrics, de coves i del subsòl rocós natural va ser un fet habitual: esglésies, ermitoris, espais fortificats, espais d'hàbitat, àrees productives i necròpolis són construïdes totalment o parcialment en la roca, tant en períodes de marcada inestabilitat social, política o econòmica com en etapes de creixement. Només per això cal que aquest tipus d'arquitectura, rural, però també significativament lligada als assentaments castrals, sigui estudiada i incorporada a la història general. Per ara, aquest volum és una obra de referència.

Núria Molist Capella